

Manuel Llorca-Jaña (2012), *The British Textile Trade in South America in the Nineteenth Century*, Cambridge University Press, Nueva York, 380 pp.

La lectura del libro que aquí se reseña no tarda en desvelar los motivos por los que este trabajo ha sido galardonado en 2013 con el Premio Vicens Vives al mejor libro de historia económica de España y Latinoamérica, otorgado por la Asociación Española de Historia Económica (AEHE). Manuel Llorca-Jaña nos ofrece una importante contribución a la historia económica de América Latina en un período —el de las primeras décadas de la independencia— para el que la literatura especializada adolece de demasiados interrogantes, fruto de la ausencia de suficientes y confiables datos históricos. Sin embargo, su relevancia no se limita únicamente a América Latina, en uno de los períodos para los que el desconocimiento alcanza mayores cotas, algo ya de por sí sobradamente importante, sino que además ilumina nuevos aspectos sobre el comercio textil británico en el siglo XIX, un gran tema clásico de nuestra disciplina. En este segundo aspecto es de destacar el hecho de que se trata de un estudio centrado en el período previo a la Primera Globalización, que, aunque limitado geográficamente a las relaciones comerciales bilaterales del Cono Sur con Gran Bretaña, aporta mucha información de los inicios de lo que después habría de provocar una auténtica revolución en las relaciones internacionales. De este modo, el libro se constituye en lectura ineludible para los especialistas en ambas orillas del océano Atlántico, es decir, tanto para latinoamericanistas como para los que se dedican al comercio textil británico.

El análisis que se lleva a cabo contiene una multiplicidad de dimensiones en las que se combina la perspectiva más macroeconómica con un pormenorizado análisis microeconómico. Los entresijos financieros que se hallan detrás de las operaciones comerciales se describen en profundidad. Los desarrollos tecnológicos vinculados a la navegación marítima, pero también al embalaje de los productos textiles, también son objeto de un detallado análisis. La cadena de producción y distribución desde los distritos manufactureros británicos hasta los puertos del Río de la Plata y Chile se disecciona en toda su complejidad y diversidad, mostrando una realidad mucho más rica y enormemente heterogénea que la que se había mostrado con anterioridad. Con ella Llorca-Jaña nos acerca a las decisiones de comerciantes particulares sobre el grado de riesgo asumido, los consiguientes seguros contratados y los beneficios o pérdidas a los que se enfrentaban. También se desarrolla el impacto de la política comercial, desde unos inicios fuertemente proteccionistas —tanto para las importaciones británicas de

productos latinoamericanos como para las importaciones americanas de textiles británicos—, hasta la gradual disminución de aranceles por ambas partes.

La hipótesis central del libro consiste en rechazar contundentemente la idea preestablecida de que el comercio textil británico con el Cono Sur era casi inexistente en las primeras décadas de la independencia, a causa de la pobreza de su demanda interior, la ausencia de una producción interna capaz de ofrecer productos locales a cambio de las importaciones de textiles británicos, así como unos costes de transporte prohibitivamente altos. Estos argumentos se insertan en la visión pesimista de una América Latina en permanente conflicto e inestabilidad a partir de la independencia, en lo que vendrían a ser *décadas perdidas* para el crecimiento económico, algo muy recurrente en la historia económica de América Latina. Sin negar las dificultades, las guerras y los enormes costes de transacción, Llorca-Jaña reescribe esta etapa de la historia y nos presenta un panorama dinámico donde los factores tradicionalmente asociados al período posterior a 1870 empiezan a emerger impulsando fuertemente el crecimiento del comercio.

El punto de partida de todo el trabajo es la reconstrucción de las estadísticas comerciales británicas con el Cono Sur. Si bien para el período anterior a 1850 la fiabilidad de estos datos en valores, sobre todo para las importaciones, es muy reducida, los volúmenes son una valiosa fuente de información que había sido infrutilizada. A partir de ella, Llorca-Jaña muestra un importante y sostenido crecimiento de la exportación desde 1810. Este descubrimiento lo lleva a desmentir la idea de que los mercados del Cono Sur eran mercados marginales y estancados para los textiles británicos. Considerando las exportaciones en valores, el mayor crecimiento se habría producido en la década de 1840. Esta década sobresale especialmente al transformar los datos en términos per cápita. Con ello el crecimiento del período posterior a 1870 se diluye en el crecimiento de la población, es decir, en las masivas migraciones de finales del siglo XIX. Esta evolución de las exportaciones de tejidos británicos al Cono Sur se fortalece con numerosas evidencias cualitativas, recopiladas a través de un minucioso trabajo de revisión de la correspondencia comercial de empresas que operaban en la región. La discrepancia entre la realidad que arrojan estos nuevos datos con la imagen proyectada por la literatura tradicional es calificada por el autor como el resultado del eurocentrismo en la profesión.

A partir de esta constatación, ¿cómo explicar el crecimiento de las exportaciones a una región de población rural dispersa, con elevados costes internos de transporte y escasa inversión exterior? La respuesta del autor consiste en reevaluar no solo las características del mercado local, sino también lo que estaba ocurriendo en Gran Bretaña. La evolución de la industrialización en Gran Bretaña determinaría que antes de 1810 los precios de la producción textil todavía resultasen demasiado elevados para competir con éxito con la producción local, siendo incapaces de superar los costes de transporte a mercados tan distantes. Sin embargo, a partir de esa década el descenso de los precios de producción se aceleraría convirtiendo los textiles británicos en productos competitivos en mercados cada vez más lejanos.

Un factor adicional es la adaptación de los comerciantes británicos a las características específicas de los consumidores del Cono Sur. Aunque la demanda se centra-

ba en productos de baja calidad, las preferencias en cuanto a la variedad eran muy elevadas y muy diferenciadas de las de los consumidores británicos o de Europa continental. Si bien es cierto que durante el dominio colonial los textiles británicos ya habían hecho acto de presencia en estos mercados, por contrabando o por los cauces legales a través de la reexportación de la metrópoli, el hecho de que fuese controlado por comerciantes españoles había limitado el conocimiento directo de los gustos del consumidor. De este modo, una vez alcanzada la independencia, se requirió un tiempo antes de que Gran Bretaña se adaptase con éxito a las demandas de los consumidores del Cono Sur.

Otro inconveniente importante para los textiles británicos eran los desperfectos ocasionados por el agua del mar durante el viaje. Hasta la década de 1830 la tecnología del embalaje —principalmente lona alquitranada— no permitiría reducir el impacto de este grave problema e impulsar el crecimiento de las exportaciones. Aunque el gran descenso en los costes de transporte se sitúa en el período posterior a 1870, y es bien conocido que la máquina de vapor tardó en poder utilizarse en la navegación transoceánica, Llorca-Jaña destaca que en las primeras décadas del siglo XIX se produjeron importantes reducciones en los fletes de la navegación a vela que también hicieron más competitivos los tejidos británicos. El impulso definitivo se produciría con la reducción de los aranceles con los que los británicos gravaban las importaciones de materias primas procedentes del Cono Sur, como el cobre o los cueros. Esta medida mejoró los términos de intercambio de la región, permitiendo el incremento de las importaciones de tejidos británicos.

Aunque los cambios producidos en Gran Bretaña tienen un papel central, también se destaca el efecto de lo que ocurrió en el Cono Sur: reducciones arancelarias a la importación de tejidos, mejoras en las infraestructuras portuarias y la liberalización de la navegación fluvial. Todo ello dibuja un panorama en el que las guerras y la inestabilidad política constituyen el principal freno al desarrollo de un comercio que podría haber alcanzado, antes de 1870, la importancia que tendría en la primera globalización, según el autor. El libro finaliza con unos excelentes apéndices estadísticos que ponen en cuestión la ausencia de datos para el período de la independencia en América Latina y permiten al lector sacar sus propias conclusiones sobre los audaces argumentos de toda la obra.

ANNA CARRERAS-MARÍN